

mi nunca olvidada Josefina:
 ayer recibí tu carta la más larga
 por cierto que nunca. Ya sé que
 no habrás pasado muy buen domín-
 go sin mí a tu lado, como yo
 sé que lo he pasado muy malo
 sin ti a mi lado. Pero me em-
 forno y me aguanto porque
 no hay más remedio que
 aguantarse, fastidiarse y...
 cansarse, como me canso andan-
 do y hablando, por estas calles
 y con estas personas de los días.

Josefinico, aún no aparece
 la revista, pero ya ya estoy
 ocupado. Creo que para dentro
 de poco aparecerá. Además,
 estoy ultimando lo del estreno
 de mi obra. He visto al autor
 de "Germa", mi amigo, y
 dice que se estrenará por encima
 de todo. Me ha regalado en-
 tradas para ver mis obras cuando
 lo quieras. Me le estoy muy

agradecida pero, ahora vamos
a hablar de ti y Otilde. Dime:
¿recuerdas aun mi partida la mis-
ma que la ultima noche que
te volude y hablé en era columna
na de nuestros quereres? Supongo
yo que no, que se te habria
enfriado un poco ya la llaga
que te hice viniendome, pero, no
porque yo aun la tengo abierta
y en la de la mano tengo
de, cual de las dos mas
grandes. Esta noche vendrá
un médico porque me ha
volido un bulto en la mano
y estoy preocupado porque
me duele cuando hago el
mas minimo esfuerzo, como
en, por ejemplo, escribirte
a ti. No sé si es que se me
habria infectado, aunque
lo creo porque me como
vino me dijo alguna cada

do días.

Me dice que te diga que
te quiero, que quieras oírlo
ni a todas horas. Pues
no, te lo digo, te lo escribo:
te quiero, te quiero, te quiero,
¿qué más, morena de todos
mis ameros? Te adoro y me
muero por verme en tus ojos
e yo me comeré, si antes
se encarga de tí o de mí,
no tu decías, la tumba.
¿Quién me va a quitar a mí
este cariño, ni lo llevo tan na-
tado en la entraña del corazón
que nadie me lo ve y nadie
sospecha que lo llevo? No
temas por ese lado, venica,
venica mía. Nadie hará
que deje de quererte. Son tan
diferentes a tí todas las mu-
jeres, tan peores que tú.

Bueno me despidió queriendo
te más que nunca porque está
esperando que yo aije el tintero
y la pluma para cogerlo otro,
ya que te escribo en el resto
adiv. procura quererte
y alegrate de saber que yo
cada día que para tengo un
poco más lleno el corazón.
adiós. Josefina de mi alma.

Se despidió de ti, en un
beso que le da al aire, tu

Luizuel

Aun no he visto a tu tío.

Lo veré pronto,

¡Adiós!

1935